

LA REACTIVACION DE LA CONSTRUCCION EN UN MUNDO INFLACIONARIO

En el contexto de la crisis mundial de *estanflación* que padecemos, la reactivación de la construcción ofrece enormes posibilidades de recuperación económica, pero también riesgos de agravar la inflación.

El análisis de la estructura y características del sector, que realiza en este artículo **Francisco Javier Santiago de Pablo**, indica que la construcción es de por sí deflacionaria, pero que sus efectos deflacionistas no se dejan sentir sino a medio y largo plazo, cuando las obras acometidas están ya en servicio. A corto plazo la construcción no puede absorber los incrementos de precios, y sufre los efectos de la inflación aún a costa de sus propios beneficios.

De ahí, que la política aplicable a este sector, según el autor, sea la de un crecimiento estable para asegurar su influjo deflacionista a largo plazo, incrementando la capacidad del aparato productivo del que es pieza fundamental, y para amortiguar las tensiones inflacionistas que a corto le afectan.

1. INTRODUCCION

EN la presente década, la aparición conjunta de inflación y estancamiento ha sorprendido a la ciencia de la economía, que no ha podido todavía elaborar una doctrina coherente para hacer frente a los problemas de la *estanflación*. Por ello, los responsables de la política económica se han visto en el compromiso de tener que combatir a la vez la inflación y el paro con medidas que resultaban ser necesariamente contradictorias. Los paquetes de medidas que se anunciaban, unas veces eran expansionistas, teniendo como meta principal combatir el paro, y otras restrictivas, buscando ante todo fre-

nar la inflación. El resultado ha sido una política zigzagueante, de *stop and go*, de frenazo y aceleración, que no ha sido demasiado eficaz para combatir el paro ni para frenar la inflación.

Ha sido precisamente en este contexto donde ha surgido el debate acerca de los pros y los contras que el sector de la construcción presenta a la hora de estimular las economías nacionales. Por un lado, la construcción ofrece ventajas innegables de reactivación económica, al constituir una fuerza motriz que arrastra muchos sectores y actividades, y al absorber directamente gran cantidad de mano de obra. Por otro lado, sin embargo, la construcción ofrece aspectos aparentemente infla-

cionarios que pueden incidir negativamente sobre la evolución general de la economía.

Merece la pena, pues, analizar brevemente cuáles son los aspectos deflacionistas e inflacionistas del sector de la construcción.

2. LA CONSTRUCCION ES ESENCIALMENTE DEFLACIONISTA

1. Desde el punto de vista conceptual, la construcción tiene por su misma esencia efectos deflacionistas sobre toda la economía, por cuanto mejora la productividad de todos los sectores. El fin específico de la actividad constructora no es otro que el incremento de la dotación de infraestructura, para facilitar el trabajo y reducir los costes operativos de todas las actividades económicas. Los efectos deflacionistas de la construcción tienen sin embargo tres connotaciones peculiares:

a) El efecto deflacionario no surte efecto hasta que la obra ejecutada entra en servicio. Es decir, el efecto deflacionario de la construcción surge con el *producto acabado*.

b) El efecto deflacionario del producto acabado entra en vigor entonces tras prolongados períodos de ejecución. Lo que significa un largo *desfase temporal* entre las inversiones realizadas en la construcción y el efecto deflacionario que dichas inversiones producen.

c) El efecto deflacionario de la construcción *no es fácilmente cuantificable*. Los efectos deflacionarios se reparten y diluyen por todos los sectores y actividades del sistema eco-

nómico. De ahí que en la práctica resulte imposible estimar con valores numéricos los efectos deflacionistas (aumento de productividad) que las obras construidas han originado en el resto de la economía nacional.

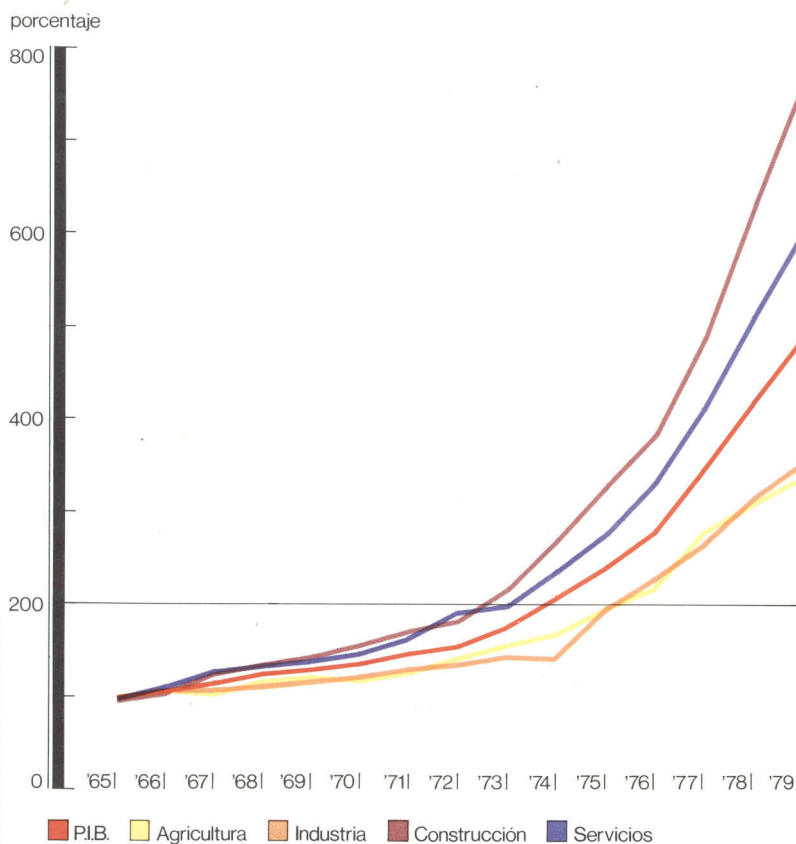
2. La posición en el mercado de la actividad constructora es de competencia perfecta, ya que un elevado número de empresas grandes, medianas y pequeñas compiten en todo el territorio nacional, y la entrada y salida de empresas en el sector es grande. En estas condiciones no es posible ejercer ningún tipo de presión monopolista, ni siquiera llegar a acuerdos sobre fijación de precios.

3. La construcción no incide sobre la balanza de pagos, ya que compra cantidades mínimas de suministros importados. Su efecto, pues, sobre el sector externo de la economía es ínfimo, y sus posibilidades de originar inflación vía presiones o desequilibrios en la balanza comercial son nulas.

3. LA EVIDENCIA ESTADÍSTICA REVELA TENDENCIAS INFLACIONARIAS

Las estadísticas de la Contabilidad Nacional reflejan la realidad cuantitativa del sector de la construcción desde el punto de vista de la actividad productiva, es decir como sector industrial que elabora unos determinados productos. La estadística de la Contabilidad Nacional no considera ni mide los efectos que los productos acabados del sector de la construcción tienen en todo el sistema económico.

**GRAFICO 1.
PRECIOS IMPLICITOS DEL PIB Y DEL VAB
DE LAS RAMAS ECONOMICAS 1965-1979
INDICES ANUALES 1965 = 100**



Fuentes: INE, «Contabilidad Nacional de España. Base 1970», Madrid, 1980.

Indices de elaboración propia.

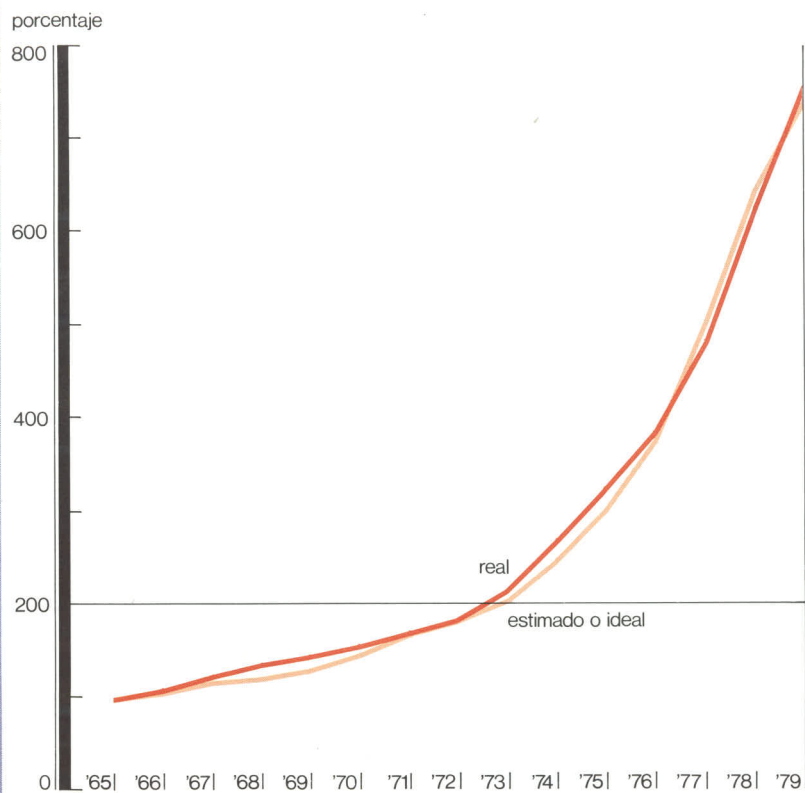
Nota: 1978: datos provisionales. 1979: avance de estimación.

Por lo tanto, los resultados del análisis estadístico no son comparables con los resultados del análisis conceptual lógico realizado más arriba, ya que contemplan la misma realidad desde ópticas totalmente distintas. En la óptica del análisis conceptual la construcción es considerada como obra terminada de infraestructura (producto acabado) y con un horizonte a medio y largo plazo. En la óptica del

análisis estadístico, la construcción es un mero proceso de elaboración industrial, que se engloba y compara con la producción de todos los demás bienes y servicios de la economía nacional, en las mediciones anuales de la Contabilidad Nacional.

1. El crecimiento de los precios implícitos del Valor Añadido Bruto de la construcción

**GRAFICO 2.
PRECIOS DEL VAB EN CONSTRUCCION
(1965 = 100)**



Fuente: Datos cuadro n.º 1.

es alto. Tomando como indicador el VAB de la construcción, y comparando el sector con el resto de la economía para el período 1965-79, se observa que el crecimiento de los precios implícitos ha sido mucho más elevado en la construcción que en los demás sectores.

Mientras los precios implícitos del PIB alcanzaban al final del período un índice de crecimiento de 481,2, la construcción alcanzaba 752,6, superando ampliamente al sector de Servicios (591,7) y duplicando con creces los índices de la Agricultura (334,3) y de la Industria, excluida la construcción (352,5).

En el período 1970-79, el incremento medio interanual de los precios implícitos del VAB de la construcción ha sido de 17,3 por 100: el más alto de todos los sectores. Durante este período los precios implícitos del PIB registraron un incremento medio interanual de 13,8 por 100, mientras que los de los servicios lo registraban del 15,1 por 100, los de la agricultura del 10,9 por 100 y los de la industria del 12,1 por 100.

Así pues, la evolución de los precios implícitos indica que *la construcción ha resultado, en igualdad de condiciones, más inflacionista que ningún otro sec-*

tor de la economía. (Ver gráficos 1 y 2.)

2. Esta imagen se podría reforzar si tuviéramos en cuenta el factor de la productividad. El incremento de la productividad en la construcción (VAB por persona ocupada) ha sido sumamente bajo en el conjunto del sistema económico durante el período 1965-79, alcanzando tan sólo un índice de 129,5, mientras que la productividad del conjunto económico (PIB por persona ocupada) alcanzó un índice de 198,9 (ver cuadro número 1).

3. El *modelo de Aukrust* sirve para medir el crecimiento de los precios implícitos de un sector en función de los incrementos relativos de la productividad (PIB/sector) y de los incrementos generales de precios implícitos registrados en el conjunto de la economía nacional (1).

Los resultados de la aplicación de este modelo a la construcción muestran que los precios implícitos reales de la construcción durante el período 1965-1979 evolucionaron por encima de sus precios implícitos estimados. En los tres lustros transcurridos se registró una desviación media de 3,7 por 100, y todos los años menos tres, el índice real fue superior al índice estimado o ideal (ver cuadro número 1).

De todo lo dicho en este apartado, parece deducirse: *a)* que el sector de la construcción no absorbe las tensiones inflacionarias que se generan en el conjunto de la economía; *b)* que parece ser que repercute o incorpora estas tensiones inflacionistas en sus precios implícitos, y *c)* que al hacerlo *supera a lo largo del período analizado los límites considerados normales.*

CUADRO N.º 1

MODELO DE AUKRUST: EVOLUCION DE LOS PRECIOS IMPLICITOS Y DE LA PRODUCTIVIDAD DEL PIB Y DEL VAB DEL SECTOR CONSTRUCCION

Números Índice, 1965 = 100

	A	B	C	D	E	F
	Precios implícitos del PIB	Productividad del PIB (1)	Productividad del sector construcción (1)	Precios implícitos estimados del VAB del sector construcción (2)	Precios implícitos reales del VAB del sector construcción	Coficiente de Aukrust E/D (3)
1965	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1966	107,3	106,3	107,1	106,5	107,3	100,8
1967	114,9	110,8	106,8	119,2	124,7	104,6
1968	121,8	117,2	118,4	120,6	134,0	111,1
1969	126,5	126,8	123,8	129,6	142,5	110,0
1970	134,2	133,0	121,7	146,7	157,1	107,1
1971	144,9	139,3	119,2	169,3	170,0	100,4
1972	156,6	148,6	127,6	182,4	181,5	99,5
1973	174,1	157,7	136,5	201,1	214,8	106,8
1974	204,9	165,0	138,0	245,0	270,1	110,2
1975	239,7	170,0	135,6	300,5	325,8	108,4
1976	279,7	178,8	132,1	378,4	384,1	101,5
1977	344,4	184,4	126,7	501,2	482,0	96,2
1978 (p)	417,5	192,2	125,2	640,9	625,6	97,6
1979 (a)	481,2	198,9	129,5	739,1	752,6	101,8

(1) PIB y VAB por persona ocupada. Para 1979 se ha hecho una extrapolación en base a la variación porcentual de la serie de la encuesta de población activa que publica el INE.

(2) Aplicación del modelo de Aukrust: Precios implícitos estimados construcción = precios implícitos PIB × productividad $\frac{\text{PIB}}{\text{const.}}$.

(3) Coeficiente de Aukrust = precios implícitos reales construcción ÷ precios estimados construcción.

(p) Datos provisionales.

(a) Avance de estimación.

Fuente: INE, «Contabilidad Nacional de España. Base 1970», Madrid, 1980; Ministerio de Economía, «Población, Actividad y Ocupación en España» (reconstrucción de las series históricas 1960-1978), Madrid, 1979.

Como ya se dijo antes, los resultados del análisis conceptual y del análisis estadístico no son estrictamente comparables por usar ambos dos ópticas distintas. La discrepancia observada, sin embargo, obliga a estudiar otros aspectos del sector de la construcción, con el fin de echar más luz sobre los resultados hasta aquí encontrados.

4. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION

Se incluye normalmente a la construcción entre las industrias de transformación. Pero hay que tener en cuenta que la construcción constituye una industria muy especial, situada a medias entre la industria manufacturera y la actividad de servicios. De ahí que generalmente se desagreguen las cifras de construcción de las del resto del sector industrial, no tanto por

su importancia numérica (que es grande en todos los países) cuanto por su carácter peculiar.

A) En efecto, la construcción participa en líneas generales de todas las características propias de la actividad industrial, pero se diferencia al mismo tiempo en muchos aspectos fundamentales que a continuación brevemente se describen:

1. Trabajo a pie de obra, con todo lo que implica de carácter artesanal, de confección «a medida».

2. Uso intensivo de mano de obra. A pesar de las innova-

ciones tecnológicas introducidas, la construcción sigue siendo la actividad industrial que más mano de obra absorbe.

3. Alto grado de competitividad. En el sector participan multitud de empresas de todo tamaño y condición, y se registra entre ellas también un movimiento continuado e importante de altas y bajas. Esto hace que la fijación de precios de oferta sea prácticamente imposible.

4. Fuerte dependencia del sector público. Siendo como es una actividad eminentemente privada, la construcción depende en gran parte del sector público, bien sea directamente (a través de la licitación oficial), bien indirectamente (vivienda protegida, equipamiento social, etcétera), por lo que sus precios en la práctica se hallan sometidos frecuentemente a un rígido control gubernamental.

Hay otras características menos conocidas que pueden resultar novedosas y son asimismo muy importantes:

5. Ciclo de producción largo. El período de fabricación industrial es largo, ocupando meses o años para la elaboración de un solo producto. Esto implica costes altos para financiar la producción y riesgos serios en la previsión de costes, sobre todo en épocas de inflación.

6. Unidades de producción muy grandes. Al contrario de lo que sucede en la mayoría de las industrias, donde cada unidad producida representa una parte muy pequeña e incluso ínfima de la producción total, en la construcción la unidad producida puede ser muy grande en relación al total de la producción. Esto hace que en la práctica sea imposible estimar

la productividad marginal (el coste-beneficio de la «última unidad añadida» nunca puede ser considerado «marginal») ni tampoco llegar a establecer el tamaño industrial adecuado.

7. Carencia de *stocks* de bienes producidos. La construcción no puede, como sucede en otras ramas industriales, mantener *stocks* que regulen su ritmo de producción, que sirvan de amortiguadores entre la oferta y la demanda, que permitan la actualización de precios antes de vender el producto. La carencia de *stocks* hace que el precio del producto se fije de antemano, cuando su coste real rara vez puede ser previsto con márgenes de fiabilidad razonablemente seguros.

8. Comprador neto de productos industriales. La construcción no elabora sus propios materiales, sino que los incorpora casi tal y como llegan de los otros sectores de la industria. Es más, las empresas constructoras no han llegado, ni es probable que lleguen nunca, a la integración vertical que en otras ramas de la industria es frecuente encontrar. La integración vertical lleva consigo la absorción de costes al englobar en una misma actividad productora, por cadenas de empresas integradas, desde las materias primas hasta la comercialización del producto acabado.

B) Todas estas características, con ligeras variantes, son comunes a la actividad constructora en todos los países del mundo, y, desde el punto de vista de la estructura económica, se traducen en una serie de limitaciones o *hándicaps* que colocan a la construcción en una posición de clara desventaja respecto a otras ramas de actividad económica:

1. El sector de la construcción tiene que soportar unos costes relativamente más altos que otras industrias. Estos sobrecostes emanan principalmente de la financiación de su largo ciclo de producción, de la dispersión territorial de la actividad y del trabajo al aire libre.

2. La construcción adolece de una ineficiencia industrial intrínseca, al no poder programar líneas de producción continua, adecuar a medio y largo plazo el binomio producción-ventas, y conseguir un tamaño empresarial estable. Todo ello redundará en una insuficiente optimización de recursos.

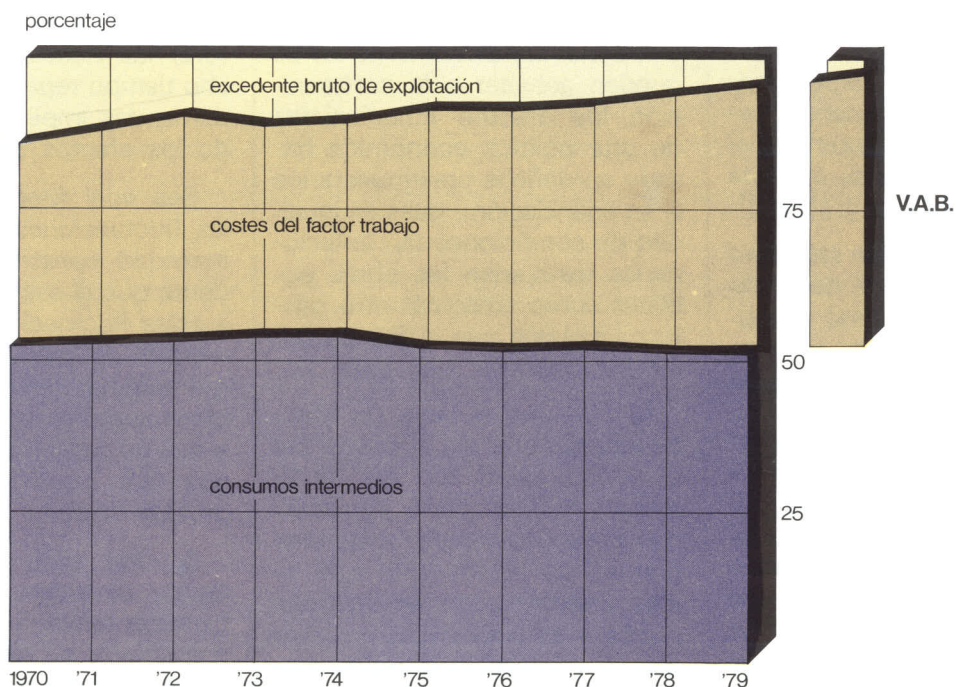
3. La construcción no puede evitar el uso intensivo de mano de obra, por lo que arroja unos índices relativamente bajos de mecanización y automatismo. De ahí que su tasa de productividad sea forzosamente mucho más baja que la de otros sectores y ramas económicas.

4. La construcción es uno de los mayores compradores de productos intermedios, pero no puede influir, y mucho menos controlar, los precios de los suministros que adquiere.

5. COMPORTAMIENTO DE LA CONSTRUCCION EN LAS CRISIS ECONOMICAS

Todo lo analizado en el apartado anterior apunta hacia una faceta de la construcción que tiene capital importancia a la hora de establecer los efectos y relaciones causales existentes entre la inflación y la actividad constructora. Se trata, pues, de la *indefensión o incapacidad que*

**GRAFICO 3.
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE COSTES EN CONSTRUCCION
(PORCENTAJE SOBRE EL VALOR DE LA OBRA EJECUTADA
A PRECIOS DEL CONSTRUCTOR)**



Fuente: Banco de Bilbao, «Informe económico 1979».

el sector presenta para asimilar o absorber los incrementos de costes que el proceso inflacionario genera por todo el sistema económico.

En efecto, el calentamiento de la economía y las subidas de precios, sea cual fuere el origen de la inflación, repercuten en todas las ramas de actividad, y provocan reajustes en cadena de precios relativos. Las diferentes ramas de actividad económica tratan de adaptarse a la nueva estructura de costes reales mediante alguna de las siguientes vías: a) por absorción de los incrementos de costes aumentando la productividad; b) por repercusión directa de

los incrementos de costes en los precios finales de sus productos, y c) por una combinación de las dos vías anteriores.

1. Ante una situación inflacionaria, la construcción, como ya hemos visto, no cuenta apenas con recursos que le permitan absorber costes aumentando la productividad, máxime en las obras ya programadas y en curso de ejecución. Lo único que realmente puede intentar es trasladar al precio final del producto que elabora tales incrementos, que le vienen impuestos por la inflación. De esta manera, el sector de la construcción actúa como un catalizador donde se reflejan y recogen las

tensiones inflacionarias del resto del sistema económico.

2. Cuando el proceso inflacionario se une al estancamiento económico y la demanda y la producción del sector decaen, la construcción se encuentra en situación difícil, los incrementos de precios que la inflación origine ya no pueden ser repercutidos íntegramente en los precios finales de la construcción. Su posición en el mercado, en régimen de perfecta competencia, y la práctica generalizada de licitaciones a la baja (sobre todo en el sector público), hacen que la actividad constructora se desarrolle con costes más altos y precios rela-

tivamente más bajos, con resultados negativos sobre la rentabilidad y capitalización del sector.

La evidencia estadística en este caso corrobora que en los últimos años (a partir de 1975) el excedente bruto de explotación del sector ha experimentado un continuo descenso, según datos suministrados por el Banco de Bilbao en su *Informe Económico 1979* (ver gráfico 3).

3. Las políticas de *stop and go*, que tan comunes han sido en casi todos los países durante estos últimos años, han resultado particularmente nocivas para el sector de la construcción, sobre todo en lo concerniente a los efectos inflacionistas que dichas políticas han provocado. El sector de la construcción ofrece ventajas incuestionables como instrumento de reactivación económica, por ser un sector que absorbe grandes cantidades de mano de obra, que no consume *inputs* importados y no grava por tanto la balanza de pagos, y que genera flujos de demanda muy fuertes para el resto de los sectores económicos. Por ello, los responsables de la economía suelen recurrir a grandes y rápidos programas de inversiones públicas en construcción cada vez que desean estimular la economía y reactivar el tono de operatividad de todo el sistema. Estos fines, loables y plenamente justificados, tienen sin embargo efectos adversos tanto para el sector, que en principio parece ser el mayor beneficiario de tales medidas, como para el resto de la economía.

a) En primer lugar, los paquetes de medidas reactivadoras suelen instrumentarse a través de importantes déficits pre-

supuestarios. Estos déficits pueden por sí mismos resultar inflacionarios y, dado que la construcción suele ser el principal destinatario de tales excesos presupuestarios, da la impresión de que las inversiones en construcción tienden *per se* a ser inflacionarias. Obviamente no se pueden achacar a la construcción los efectos inflacionistas de una política económica basada en déficits presupuestarios (y su financiación), pues en igualdad de condiciones tan inflacionarias resultarían las obras públicas como cualquier otro gasto o inversión que el Estado decidiera financiar por esta vía.

b) Lo que sí tiene un efecto inflacionario en el sector de la construcción son los incrementos súbitos de la demanda que suelen acompañar a los programas de reactivación que se instrumentan con inversiones públicas en construcción. Dado que la construcción representa un volumen de actividad enormemente grande comparado con el conjunto de la economía nacional, cualquier oscilación relativamente pequeña de su actividad puede provocar volúmenes de demanda muy fuertes en todos los sectores industriales relacionados con ella. Por ello, cuando se producen reactivaciones bruscas y la demanda de suministros aumenta rápidamente, los precios de los *inputs* de la construcción se incrementan de forma desproporcionada. No se puede achacar al sector ser la causa de estos fenómenos inflacionistas. Ante una demanda impetuosa, la construcción no tiene más remedio que reaccionar adquiriendo sus *inputs* a los precios relativamente más altos que el mercado le ofrece.

Este fenómeno de inflación

de costes suele ser el «compañero casi obligado» de las medidas drásticas de reactivación que caracterizan a la política de *stop and go*. Pero este mismo fenómeno puede presentarse también cuando, tras largos períodos de inactividad constructora, las necesidades por mucho tiempo reprimidas provocan demandas impetuosas, causando los efectos antes descritos.

Sea cual fuere el origen de las fluctuaciones bruscas de la actividad constructora, es evidente que el sector se acomoda a estas fluctuaciones con incrementos de precios que él mismo origina ineludiblemente en otros sectores de la economía, y que no tiene más remedio que repercutir posteriormente a sus precios finales.

4. Por todo lo hasta aquí dicho, se infiere que la construcción muestra tres tipos fundamentales de reacción cuando se ve afectada por procesos inflacionarios:

a) En procesos meramente inflacionarios, se puede decir que la construcción actúa como catalizador de la inflación, transmitiendo a sus precios finales los incrementos de precios registrados en el resto del sistema económico. Puede decirse que es una reacción de tipo *inerte*.

b) Cuando la construcción se ve sometida a tirones de demanda súbitos, ya sean motivados por políticas reactivadoras o por tensiones larvadas de demanda que erupcionan de forma tempestuosa, las compras del sector provocan subidas de precios en muchos sectores industriales relacionados con él, y posteriormente incorpora estos incrementos de precios a sus precios finales. La reacción en este caso puede ser considera-

da como *activa*, puesto que repercute una elevación de precios que el propio sector ha originado en cierto modo.

c) En circunstancias de *estanflación*, el sector sufre los efectos de la inflación al verse obligado a reducir sus beneficios y/o su capitalización, ya que no puede repercutir en su totalidad los incrementos de precios que el sistema ha originado. La reacción de la construcción en este caso es *paciente*, por cuanto pasa a ser víctima del proceso inflacionario.

6. EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS DE CONSTRUCCION CALCULADOS Y REALES

1. Tres conclusiones se deducen del análisis que se está efectuando:

a) Los precios calculados (o límites) de la construcción (PI_s^*) tienen que ser ordinariamente superiores a los de los restantes sectores.

Esta conclusión se basa fundamentalmente en la relación:

$$\frac{PR_{pib}}{PR_s} > 1$$

Las causas antes analizadas determinan también que la evolución del PR_s sea más lenta que la de PR_{pib} .

b) Los precios reales de la construcción sobrepasan ordinariamente a los calculados:

$$PI_s > PI_s^*$$

Efectivamente, el coeficiente de Aukrust es negativo (menor que 100) sólo en tres años (cuadro n.º 1).

c) Los precios de la construcción, por tanto, tienden a aumentar más rápidamente que los del conjunto de la economía. Esto, por razones estructurales.

Pero los precios reales tienden además a devolver al sistema económico una inflación superior a la recibida del mismo y/o a la originada por las condiciones estructurales. Esto puede deberse a razones coyunturales, pero en España muestra bastante permanencia.

2. La causa de este último fenómeno puede ser la siguiente. El VAB, en grandes líneas, es la suma de los salarios y beneficios brutos. Los salarios alcanzan un 78 por 100 del VAB en el período 1970-79, como promedio. Esta proporción muestra tendencia creciente (72 por 100 en 1970-73, 83 por 100 en 1976-79) (gráfico 3).

El margen de beneficio bruto desciende entonces. Pero en 1973-74 muestra una pequeña recuperación (gráfico 3).

a) La variación de salarios en construcción explicará entonces la mayor parte de las variaciones de los precios del VAB. La estadística demuestra que estos salarios aumentan más deprisa que los de los restantes sectores económicos (ver cuadro n.º 2).

b) La fuerte aceleración de los salarios en la construcción en España (probablemente común a todos los países, según ONUDI) contrasta con la decreciente evolución de la proporción del beneficio bruto sobre el VAB. La influencia de las variaciones de precios de este segundo componente sobre la evolución del IP_s (precios implícitos reales del VAB de la construcción) será en consecuencia muy pequeña.

c) Esta influencia puede tal vez aumentar en los períodos de crecimiento acelerado de la demanda (y por tanto de la actividad constructora).

La evidencia estadística en España es insuficiente para deducir esta afirmación. Pero el cua-

CUADRO N.º 2

VARIACION DE LOS SALARIOS EN LOS SECTORES PRODUCTIVOS

	1965	1970	1979	70/79 (%)
Construcción	100	192	1.664	867
Industria y Servicios	100	188	1.329	707
Agricultura	100	174	924	531

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La monografía *La Industria de la Construcción*, de Onudi, menciona sobre esto que se aprecia «una tendencia probablemente universal: la gradual reducción de la diferencia existente entre los salarios de la construcción y los de la industria manufacturera. Hasta en los países que tienen un ingreso nacional *per cápita* elevado... tienden a ser más elevados...» (cita de la edición en español. Nueva York, 1969).

dro n.º 3 (que comprende un período muy breve y estadísticas procedentes de fuentes heterogéneas) muestra que el margen de beneficio bruto aumenta, y el coeficiente de Aukrust también, cuando la tasa de incremento del VAB se acelera. Esta posible relación tiene un desfase de un año ($t + 1$).

3. El comportamiento de IP_s^* obedece a causas estructurales profundas. La política económica debe removerlas.

El comportamiento $IP_s > IP_s^*$ aunque muy permanente, puede ser coyuntural y deberse al creciente (podemos decir que inevitable y necesario) acercamiento de los salarios de la construcción a los industriales. En períodos de gran actividad, de reactivaciones bruscas, el comportamiento de los beneficios brutos puede tener también alguna influencia. Esta se unirá en su caso a los efectos nega-

tivos de las reactivaciones bruscas sobre el sistema económico, que ya se han analizado.

7. LA POLITICA ECONOMICA QUE DEBE APLICARSE AL SECTOR DE LA CONSTRUCCION

1. A la luz de todo lo que anteriormente se ha expuesto, el sector de la construcción aparece definido por los siguientes rasgos:

- Es un sector muy grande, en relación con el conjunto de la economía nacional.
- Con efectos deflacionarios a largo plazo.
- Rígido e inflexible para absorber incrementos de costes.
- Con crecimiento de productividad muy bajo.

- Es catalizador de las tensiones inflacionistas que se originan por todo el sistema económico.

- Es sensible a incrementos bruscos de demanda, causando efectos amplificados sobre los precios de los sectores industriales que de él dependen.

a) Su descripción gráfica más adecuada quizá sea la de un inmenso volante regulador en la economía nacional. Y por ello es por lo que el sector de la construcción requiere una política económica basada fundamentalmente en la estabilidad: Un volante regulador no puede ser sometido nunca a variaciones importantes y bruscas sin que el funcionamiento de todo el mecanismo se resienta; la estabilidad de la velocidad asegurará que a largo plazo predominen los efectos deflacionistas por encima de las tendencias inflacionarias que los cambios de ritmo tienden ineludiblemente a provocar.

b) La construcción muestra además una rigidez estructural muy grande para amortiguar (vía absorción de incrementos de costes) las presiones inflacionarias que se originan en el resto del sistema económico. Por ello, todo cuanto contribuya a mejorar la productividad del sector debe recibir atención prioritaria en el diseño y ejecución de políticas económicas dirigidas al sector.

c) Por último, y como factor coyuntural y ajeno inicialmente al sector, hay que tener en cuenta el proceso inflacionario que afecta a la economía mundial y a la española. Todo indica que la inflación no va a ser un fenómeno pasajero, que va a continuar por muchos años, y que no queda más remedio

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DEL VAB, BENEFICIO BRUTO Y COEFICIENTE DE AUKRUST EN 1970-79

	Variación anual del VAB de construcción, a precios constantes (%)	% del beneficio bruto en construcción sobre VAB	Coefficientes de Aukrust. Diferencia (+) (-) sobre 100
1969	6,6	s.d.	10,0
1970	- 0,1	32,1	7,1
1971	- 1,1	27,3	0,4
1972	9,2	24,3	- 0,5
1973	8,5	27,9	6,8
1974	4,5	25,9	10,2
1975	- 4,0	20,3	8,4
1976	- 3,9	19,9	1,5
1977	- 2,0	18,5	- 3,8
1978 (p)	- 4,0	15,0	- 2,4
1979 (a)	- 2,5	13,1	1,8

(p) Provisional.

(a) Datos de avance.

Fuentes: INE, «Contabilidad Nacional de España. Base 1970», Madrid, 1980; Ministerio de Economía, «Población, Actividad y Ocupación en España» (reconstrucción de las series históricas 1960-1978), Madrid, 1979.

que acostumbrarse a vivir con ella. El proceso de desarrollo económico, sin embargo, no puede detenerse y requiere que la construcción siga creciendo y contribuyendo a la formación bruta de capital fijo.

2. Es de sumo interés, por tanto, prever las medidas económicas y las políticas de acción que se han de tomar para la reactivación del sector, en tal contexto inflacionario. En líneas generales, estas políticas de acción han de estar orientadas a dos fines principales: *a)* conseguir un aumento continuado y sin fluctuaciones de la actividad constructora para incrementar la formación bruta de capital fijo, y *b)* ayudar al sector, en cuanto sea posible, para amortiguar el incremento de costes que le aqueja.

De acuerdo con estas directrices, cabe formular las siguientes líneas de acción para la reactivación del sector:

- Programación de las inversiones a largo plazo.
- Regionalización de las inversiones programadas.
- Reducción del período de ejecución de obras.
- Incremento moderado de las inversiones.

Analicemos a continuación cada una de estas medidas:

a) Programa de inversiones a largo plazo. Programar las inversiones para un horizonte amplio constituye el punto fundamental de la reactivación del sector, ya que proporcionará, entre otras, las siguientes ventajas:

1) Rectificar la política de *stop and go* que tan desastrosas consecuencias tiene, como se demostró en el pasado.

2) Clarificar las expectativas garantizando una evolución estable de la demanda.

3) Hacer posible que la dimensión del sector se adecúe mejor a las necesidades reales del país en materia de construcción.

4) Facilitar la capitalización permitiendo que las inversiones en equipo y maquinaria cuenten con horizontes de rentabilidad razonablemente previsibles.

b) Regionalización de tales programas. El programa a largo plazo ha de presentar el desglose regional de las inversiones con el mayor detalle posible. Dada la magnitud de recursos de toda índole que el sector moviliza, es sumamente importante conocer de antemano la localización geográfica de los proyectos que las inversiones representan. Los beneficios principales de la regionalización de inversiones son:

1) Prever la mejor manera de canalizar los flujos financieros necesarios hacia las obras que se acometen.

2) Planificar con tiempo el acopio de suministros, los transportes y la disponibilidad de los equipos y de la mano de obra.

3) Facilitar una distribución más equilibrada de las inversiones, evitando desequilibrios regionales o violentas fluctuaciones temporales en una misma región, desestabilizando toda su vida económica y social.

c) Reducción del período de ejecución. Este es quizás el factor más importante con que la construcción cuenta para mejorar sus niveles de productividad, porque sólo de esta manera puede conseguir el sector bajar los costes inherentes a su largo ciclo de producción, y aminorar

la trascendencia de los costes laborales. La aceleración de las obras depende fundamentalmente de los siguientes factores:

1) Mecanización más intensa de las operaciones, incrementando el uso de maquinaria. Es decir, incrementando en último término la capitalización del sector.

2) Proyectos técnicos más perfectos que permitan realizar las obras con menos dilaciones, por causa de modificaciones e imponderables de toda índole.

3) Mayor investigación acerca de sistemas más rápidos y eficaces de construcción.

4) Perfeccionamiento de las técnicas de planificación y dirección de las obras.

Sobre el punto 3 cabe añadir algunas reflexiones. En primer lugar, el volumen de actividad que la construcción desarrolla es tal que reducciones relativamente pequeñas en los períodos de ejecución pueden significar ahorros sustanciales en términos monetarios. En segundo lugar, los esfuerzos de investigación hasta ahora realizados no parecen guardar proporción con las magnitudes de inversión que la construcción representa (prácticamente billón y medio de pesetas en 1979). Con sólo dedicar un 1 por 1.000 de sus cifras anuales se podría destinar a la investigación mucho más de lo que actualmente se destina a tal fin, y ahorrar miles y miles de millones en el futuro, próximo y lejano.

d) Incremento moderado de las inversiones. El incremento moderado (pero sostenido) de la inversión constituye igualmente un factor de máxima importancia en la reactivación del sector. Efectivamente, como se ha

visto antes, la construcción genera un volumen de demanda muy fuerte dentro del sistema económico. Una alteración relativamente pequeña en el incremento de la actividad constructora origina entonces variaciones grandes en los volúmenes de demanda a las industrias que de ella dependen, pudiendo provocar aumentos de precios considerables. La experiencia así lo ha demostrado (período 1972-1974) y, dado que el sector no cuenta con medios para absorber los aumentos de costes que se producen en su entorno, hay que evitar en todo lo posible los efectos inflacionarios que un tirón de la demanda en el sector de la construcción pueda originar.

Es difícil en este punto llegar a una cuantificación precisa de cuál deba ser la tasa de crecimiento óptima para la construcción. A título orientativo, se puede estimar que en la actualidad un incremento acumulativo interanual del orden del 3-4 por 100 reactivaría al sector de forma adecuada a medio plazo (dos o tres años) sin producir alzas desproporcionadas en los costes.

e) Las medidas que se acaban de sugerir están íntimamente relacionadas entre sí, constituyendo un todo homogéneo e interdependiente. Su aplicación conjunta produciría la reactivación de la construcción, soslayando las posibilidades de incrementos de costes perjudiciales.

Cabe tan solo añadir un último comentario. El incremento anual de las inversiones en el sector requiere un esfuerzo financiero nada desdeñable, y difícil de asumir en las circunstancias de crisis económica por las que atraviesa el país. Sin

embargo, la canalización de recursos hacia la construcción será sin duda uno de los aportes más decisivos que se hagan para relanzar la actividad económica, y salir así del estancamiento en que nos hallamos sumidos.

Si se tienen en cuenta, por otra parte, las grandes sumas que el sector público destina a financiar la reestructuración de sectores en crisis, con el fin primordial de conservar puestos de trabajo, o las que se destinan a planes de urgencia, subvenciones de desempleo, etc., no parece que la asignación de recursos en inversiones de construcción deba ser un tema demasiado problemático. Por el contrario, la creación directa e indirecta de puestos de trabajo por medio de inversiones en el sector de la construcción, respalda ampliamente la canalización de recursos a este área, e incluso justificaría, si fuera necesario, la detracción de asignaciones a otros programas de mantenimiento de empleo.

8. CONCLUSION

De todo lo expuesto se desprende que el sector de la construcción no es todo lo inflacionista que la evidencia estadística parecía indicar en un principio: El análisis de los costes del sector, y el de la naturaleza y estructura de la actividad constructora, ponen de relieve, por el contrario, que el sector no puede absorber los incrementos de costes generados por la inflación en el sistema económico; y que, a causa de esto, la construcción se ve obligada a trasladar los incrementos de costes que recibe a los precios finales

de sus productos. Pero al intentarlo, el sector, debido asimismo a su estructura y a su posición en el mercado (y a los descensos de producción que la crisis origina), se ve obligado también a reducir los márgenes brutos de explotación y a descapitalizarse. Por ello, porque no puede absorber sus incrementos de costes (de materiales y de trabajo), ni tampoco trasladarlos adecuadamente a sus precios finales, *la construcción aparece realmente como víctima, y no como causa, de la estanflación que padecemos.*

En estas condiciones, la única salida que se ofrece al sector es la reactivación de su actividad dentro de ciertas coordenadas: a) incremento mesurado pero sostenido del volumen real de inversión a medio plazo, y b) eliminación, en cuanto sea posible, de todos aquellos factores que impiden al sector absorber incrementos de costes causados por la inflación en los otros segmentos de la actividad económica.

De acuerdo con estas coordenadas, se recomienda un paquete de medidas económicas cuyos puntos fundamentales consisten en: a) programar las inversiones en construcción a largo plazo; b) regionalizar lo más posible las inversiones programadas; c) dedicar muchos más esfuerzos y recursos a todo lo que genere reducción en los períodos de ejecución de las obras y modernización de los procesos y técnicas, y d) incrementar las inversiones en el próximo futuro a un ritmo moderado pero sostenido.

NOTA

(1) El modelo de Aukrust parte de la base de una situación «ideal» en la que:

$$PI_s \cdot PR_s = PI_{pib} \cdot PR_{pib} \quad [I]$$

Siendo PI el índice de precios implícitos, PR el índice de productividad, s el sector de referencia y pib el conjunto de la economía.

La igualdad de más arriba sirve para detectar cuál debería ser el índice de precios implícitos del sector estudiado, si este índice tuviera que guardar una proporción estricta con el resto del sistema económico.

La igualdad [I] se puede transformar en:

$$\frac{P \cdot I_s}{PI_{pib}} \cdot \frac{PR_s}{PR_{pib}} = 1 \quad [II]$$

Dada la relación de productividad entre el conjunto de la economía (PIB) y el sector analizado, los precios implícitos del sector deberían evolucionar de forma que registrarán: *a)* la variación de dicha relación de productividad (coeficiente) entre el PIB y el sector, y *b)* el incremento general de precios que ha experimentado el sistema económico (PIB). El índice de precios implícitos del sector estimado de esta forma refleja entonces la acción conjunta de dos factores: *a)* por un lado, los incrementos

de precios que ha sido capaz de absorber por medio de aumentos de productividad en relación al conjunto de la economía, y que viene dado por la relación de productividad entre el sector y el PIB, y *b)* las variaciones de precios originadas en el conjunto de la economía, y que el sector repercute o incorpora a sus precios implícitos: la relación de Precios Implícitos entre el Sector y el PIB.

Así pues, el índice de precios implícitos estimado o «ideal» (*) del sector viene representado por la siguiente igualdad (*índice de Aukrust*):

$$PI_s^* = PI_{pib} \cdot \frac{PR_{pib}}{PR_s} \quad [III]$$

La comparación entre el índice de precios implícitos estimado o ideal (PI*) y el índice real registrado dará la medida (coeficiente de Aukrust) de lo que el sector estudiado ha añadido o traído a la evolución general de precios implícitos del sistema económico. *Lo que exceda de este*

índice ideal o límite $\left(\frac{PI_s \text{ real}}{PI_s^*} \right)$ *es simplemente lo que el sector ha añadido por encima de la inflación general y más allá de lo que su productividad relativa requiera.*